



Ambrosio Serrano Gómez

“El exilio español en la Facultad de Filosofía y Letras”

p. 19-26

*Nostris magistris hispanis ex exilio provenientiibus
Homenaje a 70 años de la Guerra Civil Española*

Alicia Mayer (coordinación y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

110 p.

(Serie Divulgación 8)

Figuras

ISBN 978-970-32-4996-1

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/481/nostris_magistris.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL EXILIO ESPAÑOL EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

AMBROSIO VELASCO GÓMEZ
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

El exilio republicano español representa una aportación determinante para nuestra Universidad y en general para la vida intelectual de nuestro país. Sus contribuciones científicas, tecnológicas, humanísticas y artísticas enriquecieron y transformaron a la Universidad Nacional Autónoma de México y a otras instituciones mexicanas.

En especial, la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad Nacional se convirtió en uno de los espacios privilegiados que acogió a los exiliados para que desarrollaran generosamente su ejemplar labor humanística en la filosofía, la historia y las letras. El destacado reconocimiento que hoy en día tiene nuestra Facultad entre las veinte mejores del mundo en el campo de las humanidades y de las artes sería impensable sin la enorme colaboración de nuestros maestros del exilio español. La dictadura que terminó con la Segunda República Española, establecida democráticamente hace setenta y cinco años, desterró a los más brillantes humanistas españoles, y ellos encontraron en México, en la Universidad Nacional y especialmente en la Facultad de Filosofía y Letras, el espacio intelectual propicio que se les negó durante la dictadura franquista. De la tragedia de la Guerra Civil resultó paradójicamente el engrandecimiento de nuestra Facultad. Por ello, como expresión de eterna gratitud y reconocimiento hace ya años se estableció la Cátedra Extraordinaria de Maestros del Exilio Español.

El exilio republicano español representa para la Universidad Nacional y para su Facultad de Filosofía y Letras un momento fundacional semejante en algunos sentidos al momento de la fundación de la Real Universidad de México. Los primeros humanistas

que impartieron cátedra en la Facultad de Artes y de Teología, como Francisco Cervantes de Salazar y Alonso de la Veracruz, eran a su manera republicanos que vinieron a la Nueva España a enseñar el saber renacentista de la Universidad de Alcalá y sobre todo de la de Salamanca, para comprender al Nuevo Mundo que emergía a raíz de la Conquista, y, al mismo tiempo, para oponerse al uso despótico e ilegítimo del poder sobre las tierras y los pueblos recién conquistados. Así, la enseñanza de las humanidades en nuestra naciente Universidad se comprometió desde un principio con los grandes problemas de México y se propuso desde entonces contribuir a la formación de un humanismo mexicano que paulatinamente se convirtió en el seno de la Universidad, de los colegios y de la sociedad civil en el nacionalismo criollo que, como lo ha mostrado Luis Villoro en su magistral libro *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, sirvió de fermento intelectual a los movimientos emancipadores de 1808 y de 1810.

Al igual que los humanistas fundadores de nuestra Universidad, los maestros del exilio español orientaron su magisterio a fortalecer y renovar una tradición humanista propiamente mexicana e iberoamericana, guiados siempre por valores y convicciones republicanos de alcance universal. No hay que olvidar que los forjadores intelectuales de la Segunda República Española se veían a sí mismos vinculados al republicanismo hispano que tuvo sus orígenes en la revolución comunera de Valladolid de 1520 y en el pensamiento filosófico de Francisco de Vitoria, Domingo de Soto y Mariana, que fue rescatado por Pi y Margall, presidente de la Primera República Española, establecida hacia 1860. Simbólicamente la liga de la Segunda República con esta tradición centenaria, poco valorada en nuestros días, se expresa en la franja morada de la bandera republicana, que alude al pendón del movimiento de los comuneros castellanos de 1520. José Gaos, figura emblemática del exilio y quizá quien mayor influencia tuvo en las humanidades en México, cobró conciencia durante el exilio de la liga común de México y España a esta centenaria tradición humanista y republicana, propiamente hispanoamericana. Al respecto, otro gran maestro del exilio, Juan Antonio Ortega y Medina nos dice:

la presencia de Gaos en México le sirvió a éste para comprender que la lucha del hombre hispanoamericano por la libertad y por la emancipación política era la misma que la España liberal habría estado sosteniendo desde tiempo atrás, aunque sin éxito, por independizarse de sí misma. España era, según él, la única nación del mundo hispánico que “del común pasado imperial quedaba por hacerse independiente, no sólo espiritual, sino políticamente...” La emancipación espiritual y política no debe hacerse según Gaos desde un presente extraño norteamericano, inglés, francés o alemán, sino que hay que intentar hacerla según el pasado y presente más propios con vista al más propio futuro.¹

Varios de los principales discípulos de Gaos, que también han sido grandes maestros de nuestra Facultad, desarrollaron en el campo de la filosofía y de la historia esta tesis fundamental del poder emancipador del pensamiento iberamericano: Luis Villoro, en *Los grandes momentos del indigenismo* y en *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*; Leopoldo Zea, en *El positivismo en México*; Bernabé Navarro, en *Introducción a la filosofía en México*; Francisco López Cámara, en *Los orígenes de la conciencia liberal en México*; Carmen Rovira, en *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en México*.

En este mismo sentido hay que resaltar la formación del Grupo Hiperión entre los alumnos de Gaos dedicados a desarrollar la filosofía de lo mexicano. A este grupo pertenecieron, además del propio Villoro y de Zea, otros estudiantes de Gaos que se convirtieron en profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, como Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez MacGregor, Jorge Portilla y Emilio Uranga.

Pero de ninguna manera habría que pensar que el impulso iberoamericanista y propiamente mexicano de las humanidades se reduce a Gaos ni a la filosofía; también en el ámbito de la historia la influencia de Gaos y de otros muy destacados exiliados es significativa. En este campo habría que destacar la figura de Ramón Iglesia, quien promovió una revisión crítica de la historiografía virreinal. Al igual que otros refugiados españoles, Ramón Iglesia, cuando era ya un destacado catedrático, dejó la vida académica para defender con las armas a la República como capitán del Estado Mayor del Ejérci-

¹ Juan A. Ortega y Medina, “Historia”, en varios autores, *El exilio español en México. 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, Salvat Editores Mexicana, 1982, p. 238-239.

to Republicano. Después de la Guerra Civil, Ramón Iglesia fue uno de los pasajeros del *Sinaia* que llegó a Veracruz en junio de 1939, junto con toda una pléyade de republicanos que se acogieron al asilo político que les brindó el presidente Lázaro Cárdenas, para desarrollar generosamente su enorme potencial humanista. Si bien Ramón Iglesia desempeñó principalmente su actividad docente en El Colegio de México, también impartió clases en la UNAM y sobre todo fue uno de los impulsores más tenaces, junto con catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras como José Gaos, José Miranda, Juan Antonio Ortega y Medina y José María Gallegos Rocafull, de una nueva perspectiva historiográfica, filosóficamente ilustrada, que se proponía comprender el devenir histórico de México y de España vinculado a un proceso histórico de recíproca interdependencia. Es quizás a esta historicidad común que une a México y a España en el pasado, en el presente y en la esperanza futura a la que se refería Pedro Garfías en el poema “Entre España y México” que escribió la noche anterior al arribo del *Sinaia* al puerto de Veracruz, poema que empieza con los siguientes versos:

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel— nos une y nos separa,
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.

Pero si bien este giro de la filosofía y la historia hacia la conformación de un pensamiento propiamente iberoamericano era una de las motivaciones principales de muchos de los más destacados profesores del exilio, sería incorrecto pensar que se trataba de impulsar una tradición homogénea o unívoca. Por el contrario, los maestros del exilio español reflejaban la pluralidad de escuelas y perspectivas filosóficas, historiográficas y literarias que existían en la España republicana, así como la diversidad de posiciones políticas que dentro de ella había. El pluralismo intelectual del exilio español es otra de sus enormes virtudes que abonó el desarrollo de las humanidades en nuestra Universidad.

Podemos distinguir a dos grandes maestros representantes de diferentes escuelas filosóficas. Por una parte, la Escuela de Barcelona con Joaquín Xirau al frente, catedrático de la Universidad de

Barcelona donde también había sido decano de la Facultad de Filosofía. En opinión de Raúl Cardiel Reyes “el doctor Xirau no era uno sino el más brillante e incisivo de los filósofos españoles llegados a México”.² Xirau estaba interesado en la filosofía francesa, particularmente en Descartes y Bergson, pero desde luego predominaba en él, como en la mayoría de los filósofos del exilio, una perspectiva fenomenológica. Su libro *Amor y mundo* es un análisis profundo de la conciencia amorosa helénica, *eros*, y de la cristiana, *charitas*, que trata de integrar.

Xirau tuvo destacados discípulos en Barcelona, como Eduardo Nicol, y en México, como su propio hijo Ramón Xirau, ambos reconocidos maestros de la Facultad de Filosofía y Letras. Los pasos y la voz de Ramón Xirau todavía cimbran hoy en día los pasillos y las aulas de nuestra Facultad de Filosofía y Letras cuando asiste entusiasmadamente a impartir su seminario. Además de Nicol, de Ramón y de Joaquín Xirau, tenemos que destacar, entre los exiliados catalanes que fueron profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, a Jaime Serra Hunter, maestro de Joaquín Xirau y ex rector de la Universidad de Barcelona; a Juan Roura Parella y a Juan García Bacca, quien también fue discípulo de Jaime Serra Hunter.

Frente a la Escuela de Barcelona estaba la Escuela de Madrid, con José Gaos a la cabeza y a la que pertenecían otras figuras tan importantes como Luis Recaséns Siches y José María Gallegos Rocafull. Este último, canónigo de Granada y uno de los pocos sacerdotes católicos que sufrieron el exilio, fue un gran historiador de la filosofía en México. Su libro, *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*, publicado por la Facultad en 1951, reivindica convincentemente la fortaleza de una tradición filosófica novohispana comprometida con la emancipación de los hombres y de los pueblos del Nuevo Mundo.

Como puede observarse, la diversidad de temas y perspectivas filosóficas en los que pertenecieron a las escuelas de Madrid y Barcelona fue muy amplia, aunque en la mayoría de ellos había una fuerte influencia del gran filósofo español Ortega y Gasset, promotor de la fenomenología alemana en España.

² Raúl Cardiel, “La filosofía”, *ibidem*, p. 213.

Dos excepciones entre los filósofos del exilio que estuvieron bajo la influencia de la fenomenología alemana son Wenceslao Roces y Adolfo Sánchez Vázquez, ambos profesores eméritos de la Facultad de Filosofía y Letras que contribuyeron a impulsar el estudio del marxismo. Wenceslao Roces se destaca por la traducción al español de *El capital* de Marx y de otras obras fundamentales de Hegel, Dilthey, Guillermo Humboldt y Ernest Bloch. Adolfo Sánchez Vázquez llegó a México muy joven, a los 24 años, después de haber participado en el frente de batalla durante la Guerra Civil, razón por la cual había interrumpido sus estudios de filosofía en la Universidad de Madrid. Antes y durante la Guerra escribió una colección de poesías, “El pulso ardiendo”,³ en la que expresa con dramatismo y heroicidad la determinación de los republicanos de defender sus ideales hasta la muerte, aun a sabiendas de la inminente derrota.⁴ Ya en México, enseñó filosofía en la Universidad Michoacana, donde sustituyó a María Zambrano quien, tras una breve estancia en Morelia, radicó en Cuba. Posteriormente, Sánchez Vázquez estudió la maestría y el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras, donde ha sido uno de sus profesores más admirados y queridos desde 1950. Adolfo Sánchez Vázquez ha cultivado y enseñado un marxismo crítico y humanista, especialmente en campos poco estudiados por esta tradición como la ética y la estética. Fiel a su compromiso con los valores republicanos, criticó las deformaciones del marxismo soviético, sin abandonar jamás su lucha por los ideales socialistas de igualdad, justicia y libertad. Adolfo Sánchez Vázquez es actualmente una figura emblemática del exilio español y, al igual que Ramón Xirau, sigue ejerciendo la docencia y la investigación en nuestra Facultad de manera ejemplar.

Además de en la filosofía y la historia, el exilio español dejó profunda huella en otros campos humanísticos en la Facultad de Filosofía y Letras. Así en literatura destacan las figuras de Agustín

³ Recientemente se publicó su creación poética en el libro Adolfo Sánchez Vázquez, *Poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

⁴ En un escrito autobiográfico, Sánchez Vázquez describe así la actitud estoica y trágica que tuvo durante la Guerra Civil: “Como en las grandes tragedias luchaba insobornablemente por unos principios, por una causa, aunque ello significaba la marcha inexorable de un desenlace infeliz: el fracaso, la derrota, la muerte”, Adolfo Sánchez Vázquez, “Vida y filosofía”, en *A tiempo y destiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 27.

Millares Carlo, historiador y crítico literario; Luis Nicolau D'Olwer, escritor y crítico literario catalán; Pedro Urbano González de la Calle, profesor de Letras Clásicas; Enrique Díez Canedo, crítico literario e incansable promotor cultural; el gran poeta Luis Cernuda, personalidad controvertida de quien Octavio Paz decía: “su palabra fue piedra de escándalo”;⁵ entre el ensayo literario y la historia hay que ubicar a Eugenio Ímaz, traductor al castellano de la obra de Dilthey. A estos grandes maestros formados en España antes de su exilio, hay que agregar a un grupo de jóvenes exiliados que realizaron su formación académica en México y después se convirtieron en brillantes profesores y creadores. Entre ellos destacan Luis Rius, Angelina Muñiz, Arturo Souto, Juan A. Ortega y Medina, Carlos Bosch García, José Pascual Buxó, gran estudioso de la literatura virreinal e investigador emérito, y Tomás Segovia, entre los más distinguidos.

Además de los maestros del exilio en el campo de la filosofía, la historia y la literatura, hubo también destacados antropólogos que fueron profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, tales como Pedro Bosch-Gimpera y Juan Comas. Pedro Bosh-Gimpera comprendió con claridad el problema de la pluralidad cultural de España representada por sus diversos pueblos y que debe interpretarse como una supranacionalidad española en la que quedan “todas las nacionalidades que los siglos y la tradición de los pueblos españoles han transformado y que todos los ensayos de unificación no han podido destruir”.⁶ Esta visión multiculturalista de la nación tiene una enorme vigencia en nuestros días, no sólo para España, sino también para México. Por ello, recordando el espíritu del maestro Bosh-Gimpera nos esforzamos ahora, nunca es tarde, por establecer una nueva licenciatura de Antropología en Estudios Interculturales.

En este rápido recuento de los maestros del exilio español en la Facultad de Filosofía y Letras, recuento esquemático y no exhaustivo, he querido dejar testimonio de la enorme deuda que tenemos con ellos, deuda que no sólo motiva nuestra gratitud, sino que también interpela a nuestra conciencia para continuar de manera crítica y socialmente comprometida la rica tradición humanística que nos

⁵ Citado por Arturo Souto, “Letras”, en varios autores, *op. cit.*, p. 377.

⁶ Citado por Juan A. Ortega y Medina, “Antropología”, *ibidem*, p. 313.

legaron en el campo de la filosofía, la historia, las letras y la antropología. Pero sobre todo, lo que más admiramos de los maestros del exilio español, y lo que más nos compromete, es su ejemplo de honestidad y congruencia intelectual, ética y política. Es el pleno desarrollo de estas virtudes lo que constituye el logro más admirable de los maestros del exilio español, que produce en ellos una sincera expresión de satisfacción, después de vivir “el desgarrón” del exilio en tierras mexicanas. Creo que todos nuestros maestros del exilio español podrían hacer suyas estas palabras de Adolfo Sánchez Vázquez:

Al cabo del largo periplo del exilio, escindido más que nunca, el exiliado se ve condenado a serlo para siempre. Pero la contabilidad dramática que se ve obligado a llevar no tiene que operar solamente con números: podrá llevarla como suma de pérdidas, de desilusiones y desesperanzas, pero también —¿por qué no?—, como suma de dos raíces, de dos tierras, de dos esperanzas. Lo decisivo es ser fiel —aquí o allí— a aquello por lo que un día se fue arrojado al exilio. Lo decisivo no es estar —acá o allá— sino cómo se está.⁷

⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, “Fin del exilio o exilio sin fin”, en *A tiempo y destiempo*, *op. cit.*, p. 572.